

[Faint handwritten text, mostly illegible]

[Faint handwritten text, mostly illegible]

21/5

38.

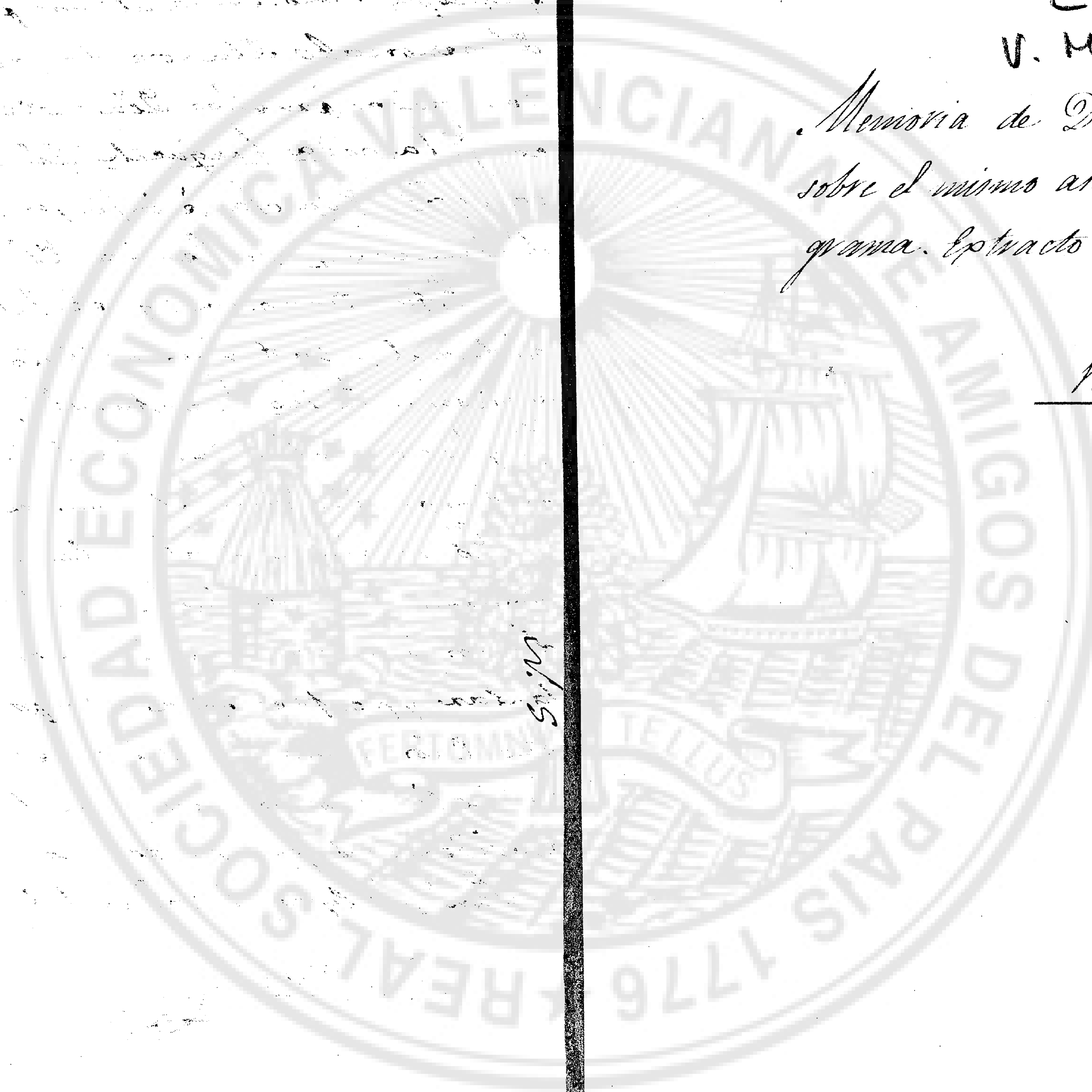
C-17

C-44

V. Memorias, n. 3

*Memoria de D. Jose de Aramendia
sobre el mismo asunto propuesto en el pro-
grama. Extracto e informe sobre ella.*

1888.



Extracto de la memoria titulada, Labor en
corporis etc.

El lema que ha elegido de Aristoteles en sus
Políticas indica la imposibilidad de educar al hombre del
campo, mientras se ocupa en trabajos corporales.

Se introduce con la asercion de que el hombre
del campo en todas partes del mundo es ordinario, esto es
basta, y sigue contrayendo sus razones al hombre del
campo de Valencia, que por sus continuas y enlazadas
tareas no tiene en toda su vida tiempo alguno desocupado,
de lo que colige no se le puede proporcionar otra educa-
cion que la de su cultura en el trato de gentes; y que esta
educacion deben suministrarla los curas parrocos, Padres
de familia, y amos de labranza.

Atribuye a los labradores de Valencia el conato de
ser quabos y valientes, de lo que colige el desprecio con que
miran a todas las gentes menos a los dueños de las tierras,
en lo que les hace un notorio agravio, porque este conato
no es particular de los labradores de Valencia, es muy co-
mun, y aun mas propio de otras naciones, como tambien
el gusto de oír romances de quabos.

Expone exactamente el roce corto que los labra-

dores tienen con los propietarios de y la poca ins-
trucción de ellos del estado de sus haciendas y cultivo.
res

Puede conseguirse con razones y con exem-
plos las ventajas que resultarían en la educación del la-
brador del trato frecuente y comunicación con los propie-
tarios de las haciendas que cultivan.

omite la explicación de la educación que deben
dar los curas parroquia, y padres de familia.

Concluye con una crítica poco circunstanciada del a-
rado que se usa en la huerta de Valencia como satisfac-
ción a la última condición del premio.

Finis

El pensamiento del autor bueno, su exposición me-
todica, su estilo culto y nada despreciable; y considera-
da la memoria en toda su extensión mas parece crí-
tica del premio ofrecido que mérito para obtenerle.
Los puntos del premio son hacer hombres robustos,
buenos cristianos, e instruidos labradores: en lo prime-
ro y último la propone aventajada, en lo segundo mas
propone medios de utilidad y cultura que de críti-

La Memoria con la divisa
ó Sentencia; „Labor enim con-
ponis menti est impedimento,
menti autem corpori;„ la
presenta a la Real Sociedad
el menor útil de sus socios ve-
cino de la Ciudad de Gandia
Reyno de Valencia.

D. De Muhammad

de
tu
re

la
ta

da

ra
do

to
da
tic
la
bu
no
bu

Labor enim corporis menti est impedimen-
to, mentis autem Corpori. Arist.^o Pol. lib. 8.^o
Cap. 4.^o

El hombre del campo, que por sí le trabaja,
es en todas partes uno mismo; y aunque
fuera menor difícil recorrer todos los rinco-
nes habitados, y desmontador de la tierra
no se duda había de encontrarse, poco más,
poco menor el mismo individuo. Sus tareas
pesadas e incómodas; los afanes y desvelos
inseparables de su taller; los soles, aires,
nieves, frios y escarchas al rededor de su
situación le hacen basto de cutis, obscuro
de color, torpe de explicación, nada fino en
sus precisos movimientos, y todo entera-
mente muy ordinario, y la dependencia que las fun-
ciones materiales del hombre tiene con las
de su espíritu, su traxazon, y armonía mien-
tras se hallan ambas substancias unidas
vicia las intelectuales, las entorpece, y las

inhabilita para ejercer con franqueza las que son mas suyas. En este estado de disposicion se encuentra, por su constante aplicacion, el hombre del campo de Valencia, que está empleado en los varios ramos de sus continuas cosechas, y en los cuidados de las labores que requieren, cuya ocupacion seguida y diaria no le deja tiempo vacante para atender á otros objetos; y como conviene tambien que las operaciones del cuerpo y del animo sean en tiempos distintos, porque obran efectos opuestos, parece dificultoso que el Labrador de la huerta de Valencia, en quien es sin intervalo atencion y fatiga, pueda recibir con metodo, y al tenor que explica el programa corriente de premios la Educacion conveniente que dá motivo á la presente memoria.

Siempre solícito el Labrador de dicha Huerta por adelantar su industria se compromete con sus abonos, y faenas á queeren

vencer las reguladas Estaciones, y para estos empeños le precisa duplicar trabajos, y fomento, sacrificando su libertad en la observacion de los movimientos de los Vegetales y los efectos de su cultivo, con el fin recomendable de abreviarles la sazón contra su propia naturaleza, presentándoles al consumo antes de su oportuno tiempo, y si la novedad, como es regular, aumenta el precio, este aliciente vuelve á reconvenir al inventor haciéndole mas aplicado. Se necesita para semejantes ensayos agrarios despues de un conocimiento nada comun no faltar un instante del sitio para advertir lo que pide su germinacion sobre el calor, riego, y otras operaciones, cuya atencion ha de ocupar el tiempo ordinario de faenas, y aun puede que para preservalles de contratiempos gaste parte del extraordinario. Basado de este concepto puede no sea conseguible proporcionar al Labrador aplicado de Valencia otra Educacion que la de su voluntad

de
tu
re

la
ta

da

ra
do

too
da
tré
La
bu
no
bo

en el trato de gentes, ensanchándole las atun-
duras en que una inanición sensible le tie-
nen oprimido, agenciándole oiga, y vea todo
lo que pueda en un ejercicio barto de trafico
cerca de la quantiosa poblacion de la Capital.

Uno de los ramos de primera cuenta a to-
do buen labrador es la pesquisa de estiércol
para el abono de los campos, y esta diligen-
cia de sumo interés la tienen encargada los
de la Huerta de Valencia a los Niños, y To-
venes de entre ellos sin desdenarse los demás
de percanzarles en caso de necesidad o impo-
sibilidad de aquellos; por lo que conociendo estos
interesados los perjuicio que resultan de no
acudir porfiador a recogerle, en ninguna edad
son libres para mirar con descuido este pri-
mer interés, y si las otras tendencias admi-
ten algun intervalo fortuito debe el diestro
Labrador emplearle en aquel, y la falta de
tiempo, y sobra de ocupaciones en estos pre-
ciosos agentes no permite se les pueda sub-

ministrar llanamente otra educacion Chris-
tiana, y civil que por los Cuxas Parroquiales,
Padres de familia, y amor de labranza; que
si aquellos son celosos, y activos en el cuidado
de sus feligreses, y los otros propensos a cum-
plir las obligaciones del Estado hay motivo pa-
ra prometerse no esté lejos, ni falte al hom-
bre del campo de Valencia la educacion que
exige su condicion, mayormente si se desalojan
de los mismos ciertas preocupaciones que siem-
pre se han tenido por indiferentes porque no
han sido conocidas.

Casi no se divisian vestigios de supersticion,
y en el pueblo rustico de Valencia aun duran
estas tonterias, efectos finos de ignorancia o
demasiada credulidad; pero lo peor de este pue-
blo consiste en la vanidad de suapor, y con ve-
mosante perjudicial entusiasmo por qualquiera
fiolera quitan la vida al mas inocente, cu-
ya fiereza y crueldad, reliquia de los Sarrac-
enos, e indigna de la presente ilustracion ve

de
tu
re

la
ta

da

ra
de

too
da
tu
da
bi
re
bo

conserva en estos dias por las historietas de los Romances de bandideros que se permiten imprimir, vender, y cantar en la Nacion, y concurrencias de fiestas, o reuniones toleradas a festejos de Santos por calles y plazas de infinitos pueblos, celebrando sus oyentes los encuentros con las Justicias, burlando las venias disposiciones de las Superioridades, doblando su admiracion y fanatismo quando les encarecen que atropellando, hiriendo, y matando a los aprehendidos escaparon inmunes de la refriega, y proviniendo las mismas atrocidades, rematan, por no salir de una vida toda dichosa, en que fueron perdonados. Estos embrollar imitados, y parecidos, aunque muy exagerados y diferentes de bien pocos que tienen visos de algo de verdad, hacen creer a toda clase descuidada, y preocupada de valientes, que pues se imprimen y corren, como dicen en letras de molde, es venial indubitable de ver ciertas, y en este concepto las confiaban por infalibles armando quiebriones sobre los que

fueron mas o menor arrextados. De una parte lo referido, y de otra el genial propenso a quapetias, y verter gratis la constitucion independiente, y presuncion de su renombre, por el debil deseo de revivir con sus arañas, desprecian la vida esperando mas allá del sepulcro sus aplausos. Igual debilidad, resorte de la dañada fantasia, orientan muchos ancianos, y de mediana edad de los buenos Labradores de Valencia, que son tenidos por caberos de las Tribus de su pueblo, revidiendo en ellos la facultad y poder de entender y resolver los asuntos, y negocios de aquellas familias que les han pertenecido, por ciertos connotados, en la reparticion; cuya succion de los profijos no deja de causarles bastantes desahucios en soberbia, amor propio, y un genero de desprecio de todo el mundo, a excepcion de los propietarios de la tierra; y esta sumision, respeto, y reconocida dependencia a estos, y a aquellos es misteriosa ciertamente; porque no es otro que un arbitrio progresivo para acenar, y asegurar

de
tu
re

la
ta

da

ra
de

too
da
ti
lo
de
re
bo

reciprocamente los arrendamientos de las tierras
sucediendo en ellos los unos a los otros, lo
que bien comprendido no debe tenerse por desacierto,
como acaba de suponerlo ajustado únicamente
al modo en la práctica, sin dejar de conocer
que en el fondo es una política sagaz
y astuta que descubre un resquebrajamiento
de disposición para todo lo mejor.

Contando con un pueblo rustico asombrado en industria,
y aplicación, que apenas se encontrará quien le imite;
de un gobierno rustico económico admirable es acreedor
a que se le proporcione el bien moral y político conservándole en su
mismo estado, y cuidando mucho de no separarle
un punto de su laboratorio; porque viendo diversos
los objetos, y causando distintas sensaciones
es necesario conducirlo por donde la naturaleza
inclina sin valerle del arte. Aquellas
no escaseó a los hombres los socorros en sus
necesidades, y después de proveer la humanidad
de lo preciso de sus potencias, por si ena, aten-

tidas algunas circunstancias deservían, constituyó
para los mismos usos los sentidos de los oídos,
y los ojos haciéndoles instrumentos por donde entra
la sabiduría, y la prudencia. Resultado son de este principio
los hombres situados en cabanas a largos trechos de campo,
y muy distantes de población ocupados en los
cuidados, y cura de ganados mayores,
y menores, y en el cultivo bastante del terreno,
los que trasladados a las ciudades se compadecen
a la primera vista sus moradores; pero por medio
de los oídos y los ojos dentro de poco se desconocen
borrando su áspero carácter, y volviéndose
mas humanos. Hasta los brutos mismos, si me
es lícito hablar así, son menos, no solo los
domesticados por los hombres, si tambien los
que anduvieron dispersos, y después se reunieron,
aunque sea con especies diferentes, manifestándose mutua-

De
tu
re

ti
la
ta

da

ra
de

too
da
ti
lo
or
re
to

mente mas carinosos, o menos fieros. Los dichos
os efectos que ofrece al hombre el trato con
sus semejantes, y los medios que por si inven-
ta para instruccion reciproca es el tempera-
mento mas natural, y oportuno a los Labra-
dores de Valencia, y otros que los igualen en
aplicacion, y para todos aquellos que trabajan
de cuerpo y fuerza, bastante eficaz, y mas
que suficiente a proporcionar una ilustracion
perfecta, con mas o menos delicadeza, segun la
disposicion individual, y proporcion del comer-
cio de cada uno. En lo que toca a sus valen-
cias prohibanse absoluta, y generalmente
las ediciones romancescas de quapoo y mal
entretenedor que invento el interes de mu-
chos ociosos laboriosos que pasaron por va-
bios; porque si el que desperdicia el tiempo
en escritos unicamente inutiliter, se reputa
por ocioso laborioso, el que a mas intraduce
la maldad con capa de la virtud del valor
fue en accion la misantropia. Y en quan-

to a lo que pertenece sobre los entusiasmos de
que se hallan reventidos por consejos impa-
vitos de sus mayores, y cabezas de familias
desapareceran a proporcion que se fomenta,
y active la politica con el trato, y negocia-
cion.

Los Labradores de la Huerta de Valencia
viven la mayor parte en Barracas o chozas;
su trato es entre ellos mismos, entran en
la Capital a sacar la vasura de las Casas,
y las secciones de las Cavallerias; pocos
venden por si las verduras, frutas, y demas
producciones de sus Huertas; no tienen mas co-
ce, ni comunicacion, en el caso de vender, que
con los compradores; raroimo pormenor; el
cuidado de dar salida a sus cosechas le tie-
nen confiado a sus mugeres, o hijas por cier-
tas razones de pura economia agraria; y
se ve, que estas mismas pagan a los pro-
pietarios, o a sus procuradores los canones
de sus arrendamientos; de suerte que no

de
tu
re

la
ta

da

ra
da

lo
da
ti
lo
bi
re
bo

tratar con los Amos; no los sobrevaloran, ni ve-
enteran de su modo atento de conducirse, y me-
nor reconocen las acciones moderadas, y finas
del numeroso pueblo civil. Los propietarios no
todas saben la localidad de sus tierras; igno-
ran su bondad o desbondad; su porte a uso, y
costumbre; de que pueden ser susceptibles;
las producciones mas adecuadas; el estado
de los Colonos, conducta, aplicacion, abundan-
cia, o necesidad de estos: Si no se conocen
mutuamente, o se conocen muy poco; como
han de aprender de los Amos; como instaurar-
se; como advertir lo mal hecho; como corregir
los excesos; como aprender el modo mejor de
hablar, de manejarse, y de pensar estos Colo-
nos? Convenido de la idea presente cierto Es-
pañol ilustrado en el Reinado de D.ⁿ Enrique
4.^o procuró tratar, y conversar continuamen-
te con sus Arrendadores, y trabajadores del
campo, visitando sus Haciendas, animando los
trabajos, y encareciendo la aplicacion de todos.

ellos; advirtiéndoles a los mismos el modo de
portarse, la política propia de la clase, y
sus primeras obligaciones, a fin de que mu-
tuamente se amasen y favoreciesen sus
Colonos, afeandoles aquellas acciones de opo-
sición entre sí, y de rencores guardados
para vengarse a su salvo, que es el mal
mayor y mas acabador del bien publico; y
no solo consiguió aumentar esta porción rus-
tica en lo civil, y moral, mas el campo ad-
quirió muchas mejoras. Si, como pueden, imi-
tasen este hecho los propietarios de la Huer-
ta de Valencia, desde luego podría asegurarse
que sus Colonos, y familias introducir en el
trato, vista, y comunicacion que pide el inte-
rés de estas cosas, enterándose de los proce-
dimientos, aplicacion, y fuerzas de los Arren-
dadores para seguir sus empeños, registrando
los Amos por sí sus posesiones; manifestando
la satisfacción que reciben de tener unos Colonos.

do
ta
re

n
la
ta

da

ra
de

too
da
ti
lo
bi
re
to

de buena conducta, celoso de sus obligaciones;
y lo mucho que estiman frecuentan sus casas
en todas las ocasiones que pasan a la Ciudad,
creo se aumentarían toda clase de bienes
en el Pueblo Labrador de Valencia sin necesidad
de pensar en prescribir métodos, para que
estos adquirieran la educación conveniente, pues
quedaría reunido, por el ejercicio del trato con
los citados, lo urbano con lo rustico, proporcion
que hacen cierta y evidente los propios Labra-
dores de la Huerta trasladados a la Ciudad al
servicio de los propietarios u otros vecinos, y
con diferentes destinos que quando los recibie-
ron estaban embueltos en un tela grosera, y
antes de mucho ya podían dar lecciones de
buena educación a los mas presumidos, sin otro
principio de desdoro que el roce, trato, y co-
municación con los citados, y las correlaciones
de hombres de Ciudad.
Fundamento en que se debe esperar, y una

convicción de lo que promete el comercio entre
gentes a los hombres que por su destino no
les es asequible sino esta manera de ilustra-
ción presentan a la persuasión los otros Labra-
dores que de la dicha Huerta se han dedicado
al trato y negociación que van corriendo de
acá para allá en practica de diligencias, los
que se espavilan, urbanean, y se sacan sobre
buenos modelos de atención, y lindos formularios
de crianza superiores a los que anduvieron
en los estudios, sin que antes de elegir este
modo de vivir tengan recibida otra educación
que la que se acostumbra dar a los compañeros
de la labranza, cuyas mejoras son efectos pal-
pables del roce, comunicación, y atravesía de
causas, y motivos del pueblo rustico con el ur-
bano, pues platicando, y viendo se instruye
aquel, se desbasta, y depone las preocupaciones
que antes le parecían y juzgava puntos de con-
servar, desengañándose al mismo tiempo de va-
rios resabios groseros que tenían aprendidos de

do
tu
re

ta

da

ra
de

too

da

tu

do

ba

re
ba

sus mayores, imitando, en el estado de atravesado-
res, lo que ven, y oyen de bueno en los que
comunican. lo mismo puede prometerse de los demás
hombres del campo, que desciolados del centro de
sus familias, e introducidos en las casas de los
propietarios, y esparidos sus espíritus entre el
bullicio del comercio oyendo aquí, y allí a las per-
sonas versatas, viendo como estas se conducen
en las franquicias del trato; que desaprovechan
varios entusiasmos que ellos guardan religiosamente;
que aborrecen toda gente que desputa
en brava y desatenta; que se hacen lugar, aplau-
den y aprecian los atores a los que se presentan
con mejor modo, y mas humildes; y que es cono-
cido por estos el particular merito de los intru-
sados que se portan con mas moderacion, y
respeto, admitiendoles a su confianza, celebrando
los adelantos del campo, y contribuyendo en todo
a su prosperidad; porque la proteccion, la voz, y
los medios animan al hombre mas uitado, y le re-
uuelven a presentarse en todas partes con la

satisfaccion de sus apoyos, haciendole discurrir
el modo mejor, y mas usado, trayendo a la idea
lo que vio y oyó en el trato y conversaciones pa-
ra no exceder ni faltar en semejantes actos; de
cuyas observaciones se vale el pueblo bajo de
la generalidad de los Reinos para su unica ilus-
tracion civil, sin dejar de instruirle en lo mo-
ral el porte ajustado, honesto, y moderado de
todos los que viven arregladamente: de modo
que los hombres unidos son una biblioteca
publica en la que los ignorantes, y sabios
siempre pueden aprender; en esta inteligencia,
y procurando que el hombre del campo entre en
ella o menudo a estudiar como los de la ciudad
se lograra la ventaja de no distraerle de
aquellos destinos que por el orden de labores
le pertenecen; que en el pueblo labrador de Na-
lencia a poco de destetados los que le componen
ya son utiles por graduacion.

El aspecto de los tiempos, fiel dechado de los acon-
tecimientos, no deja duda sobre la traza de ilu-
minar a los hombres el mismo trato, roce, virtud,

do
tu
re

m
br
ta

da

ra
de

too
da
tu
La
bu
re
bo

y sidas de unos á otros, de que es prueba sin ré-
plica las ganancias que percibieron los primiti-
vos Españoles después de la arribada de los Fenicios,
huyendo estos de las armas de Tiro. Lo es tam-
bien de allí á poco las de la cautelosa entrada
de los Cartagineses, señalándose la ilustración
en la Agricultura, recibiendo buenos conocimien-
tos en la excelente obra de uno de ellos llama-
do magon compuesto de 28. Libros, que desalojó-
ron estos por los Romanos el sabio Senado su
Soberano la mando traducir á su idioma ele-
vándola al rubido punto de su Código agrario.
Después de estos reencuentros del trato, y mu-
danzas de comunicacion que mejoró la Nación
abrieron la inundación de los Godos, que si no
se ganó de pronto, no se perdió á lo largo, y la
irubion de los moros, que casi se toca la época,
dió entonces la ultima mano á la ilustracion
civil, y productiva, sin desviarse de la memo-
ria Española por mucha vez que tenia el
mundo los conductos llamando el agua á reoar
varios texanos que no tenían; los muchos

argomasones para el catafo, y desnivel forzando
las aguas á que se dixian á parapes de que
nunca se esperaba, con otros artefactor por es-
te término, y de aqueductos difíciles, dando mé-
rito á muchas poblaciones que no le podian
adquirir, los que perseveraron aun al tope de
los ojos que quieran verles, confesando en cons-
truccion las diestras manos que les labraron,
y la solidez, invencion, y duracion reconverdrán
siempre qualquier descuido.

Olvierendo á buscar la dicha entre nosotros
á plano region, y en casas que corona el influ-
jo, fuerza, y virtud oculta del trato de gentes,
medicacion de intereses entre ellas, y la imitacion,
y remedo de lo bueno que mutuamente se faga,
con otras ventajas que se adquieren á propor-
cion de la intimidad que se contrae con lo
mejor, se experimenta en el pueblo rústico
de algunas Provincias de nuestro continente,
cuyo propietarios mansoran, y cultivan de su
cuenta las posesiones estando en ellas las
temporadas de barbechos, siembras, repasos,

do
tu
re

la
ta

da

ra
do

too
da
tri
do
bi
re
bo

rieas, baillas, y recoleccion de frutos, con los
cuidados igualmente interesados del grande,
y chico Ganado reunidos todo este tiempo con los
trabajadores, y Ganaderos, platicando y tra-
tando con ellos sobre los encargos, y ocupa-
cion respectivas, como tambien de quanto se
ofrece; y en estas ocasiones ven, oyen, y
aprenden el modo con que el Amo se explica
en aquellos asuntos, u otros que median; co-
mo se manifiesta en sus evoluciones indivi-
duales, y la corteja, y modales de que usa
quando les habla, y está con sus dependientes,
y de aqui viene que algunos de estos mas ad-
vertidos aparran hasta el aize de su Amo;
cuelen la mayor parte renovar la memoria
de la doctrina christiana; otros logran saber
leer y escribir; y los que son aficionados a no-
vedades, y noticias comunes de Estado adelantan
muchas veces en terminos que se insinúan
despues con alos de propiedad. Estas peregrina-
ciones rusticas de los Jornaleros les hace ad-
quirir un cierto baño de Educacion, de despejo,

y atencion, y acá en el Reino que suelen salir
varias cuadrillas en tiempo de siega a los de
Andalucia, Castilla, y Aragon se les advierte
a el regreso mejora en corteja; el presentarse
con mas desembarazo, y la elocucion bastante
axreglada, y axradable sin trabas en la ex-
plicacion de los conceptos, quedando distingui-
dos en modales, y educacion de los demas que
no tratan, y se mantienen a la capa unica-
mente del propio suelo. Tasan del equilibrio
de aquellos enojorados los Sabiadores estantes
en dichas Provincias cerca de sus Amos obser-
vando, oyendo, y hablando con ellos continuamen-
te sobre multitud de encargos, y comisiones,
y se hacen tan dueños en estos dias en sa-
por del caracter de los Amos, que pueden
competir con los mismos, en tal manera que
bastantes Mayordomos de aquellos propietarios
que no han logrado sino la educacion del trato
de sus principales confunden con sus expre-

de
tu
re
n.
bi
ta
do
x
a
ta
d
th
a
e
a

siones de atención, respeto, y moderación á los
mas bien instruidos. No apuesto cosa alguna
á que tengan los Labradores de dichas Provin-
cias mejor disposición corporal e intelectual que
los de la Huerta de Valencia; hanán mucho
de encontrarse al mismo nivel; pero aquellos
tratan con sus años, andan á su rededor,
son considerados poco menos que compañeros
del noble ejercicio, y por estos sencillos prin-
cipios realízados adquieren aquella educación
proporcionada á la profesión, que se echa me-
nor en los agentes del campo Valenciano; por
no haberse puesto en práctica entre el pueblo
rustico y el urbano aquella comunicación, y
sociedad recíproca que exige el orden de veci-
nos, y la pasión de naturales; que en tales
circunstancias así como la mayor parte de éste,
sin otra prevención que su situación, ni mas
cuidanza que el día, y ven indistintamente se
aprovecha del parte de los hombres en todas

sus tareas ó clases, tambien se utilizarian
aquel; porque se ha de confesar de plano, hasta
por los inadvertidos, es todo hombre discípulo
de otro hombre, y una especie de mona racional
que todas sus acciones las reduce al remedo ó
á la imitación.

Tiene el Labrador de Valencia sobre su buena
disposición la distinguida excelencia de pre-
tender, y desear comer, y vestir de su propio
trabajo aborreciendo la infelicidad de estar ate-
nido el hombre de apenas bravar, y esta pre-
sunción, digna de mucho merito, le constituye
sostenido en la sumisión á los que no son pro-
prietarios; pero le adelanta en la industria y
aplicación. Sorprende la vista de sus habita-
ciones ó Barracas por el buen orden de las
fabricas en la esfera de chozas, los apartados,
conveniencias en la distribución de la capacidad,
y el arbitrio para los trojes: edifica lo labo-
rioso de las mugeres en todos destinos propios

al sexo, como tambien en los ajenos, y sobre todo la destreza, y gracia en la venta de los frutos. La extraordinaria vivencia de hombres, mugeres, y niños, con las otras desembarazadas disposiciones de las funciones del campo, cuyo desempeño en todos ramos, con embidia de quantos lo observan, supone ingenio, disposicion, y organizacion capaz para obrar y emprender lo que se quiera.

Siempre que se intente hacer un perfecto bu-
ldeo, ó exacta averiguacion de la vivencia, actividad, aplicacion al trabajo honesto casero, ó del campo, y de aquellos que apellidan de ganar la vida lícitamente de los labradores de Valencia, del temperamento, y relaciones del animo, tanto de los que viven sobre las tierras, como de los que habitan en los lugares de su comarca, les descubrirá la imparcialidad de los curiosos no solo igualar al resto de lo que su clase ocupa en el universo, cotejados con los mejor industriados, sino

que resaltarán algo en que aventajar. ¿Y no es compasion dejar de ver con esta bella proporcion mas allá de lo que son por la sola circunstancia de no tratar bastante con los amos de las tierras que tienen en arrendamiento, y esto explica su bondad obligando á aquellos con instancias á que frecuenten sus casas? Desinterés reciproco parece de primeras á primeras, ó desamor; pero seguramente no lo atino, será indolencia? Puede lo sea. Lo mas recoso es un apatismo por una y otra parte. Mejorense las horas. Sobre el patriotismo, y la posibilidad de adquirir el labrador de la diócesis de Valencia una educacion racional sin hacer falta al campo, ni quitárselo al descanso, y menos privárselo de libertad, antes promoviendo su afición, y aumentando sus provechos se vendrá insensiblemente á verifícar.

No hay en mi corto entender felicidad mayor para la humanidad, que la de proporcionar á sus semejantes los medios de prosperar haciendo propios de todos los hombres los conocimientos que descubrió uno solo. Este es patriotismo. ¿Que nos

improbar o adelantar de que un compañero sea sabio,
bueno, y útil si lo es unicamente para el, y no co-
munica a los otros lo que sabe defendiendolo oculto en
el recinto de su gabinete? Este en lo politico ni es
sabio, bueno, ni útil. Marco Tulio Ciceron allá en
medio de su gentil filosofía no dudó de que el hom-
bre debe afanarse, y fatigarse por ensalzar e ilus-
trar al próximo, y tambien morir por su bien.
¿Que no hubiera exagerado este oráculo de la elo-
cuencia sobre este reciproco interes humano si la
fortuna le hace ver esto mismo a la luz de los
santos Evangelios, y con el corazon de un filósofo
cristiano? Muy diferentes circunstancias distin-
guen las obligaciones morales, y civiles en lo
dichos propietarios de la Strada de Valencia
para atender benévolo a los alivios de sus Colo-
nos en toda la extension de sus operaciones
vacando de clausura las bondades, y buen modo
con que han sido educados, comunicando y pa-
rando con afecto y amor sus nobles sentimien-
tos a los sencillos Arrendadores, encargandoles
sobre todo frecuenten sus casas quando entran

en la Ciudad, a fin de enterarse del estado de sus
posesiones, por cuyas mediaciones de comunicacion
y trato verán, y observarán los Colonos como se con-
duce el hombre en comunión con los demas, de
que es parte. Estas lecciones periódicas occasio-
narán enmienda en aquellos, y tambien deseos
de gobernar por el mismo termino sus acciones,
formando proposito de imitar a sus Amos, que
si estos no les escasean su benevolencia, y to-
man a su cargo el cobrar por si sus rentas,
proporcionando esta abandonada maxima de re-
ciproca conveniencia, mas comunicacion por las
intereses, y confianzas que cruzan, antes de
mucho sin corte ni estorbo se experimentará
en estos Colonos una mudanza increíble, basan-
do al compas del trato la dureza que se les ad-
vierte, y aquellos sobre infinitos beneficios que
les resultan en el concurso, el señalado de no
valerse de fraudadores, cuya moda perjudica
a muchísimos, y a todos defrauda el derecho de
dominio, y la dependencia de los arrendadores;
porque como hacia mas caso de los Arrendadores

que de los principales, habiendo bastantes colo-
nos en la Huerta de Valencia que no vaberr
quienos son sus Amos. Consideracion, que por
poco que se familiarize entre los interesados
es capaz de convencer a los mas preocupados,
y si la fixan en las vicisitudes de las cosas,
es preciso entre en sospecha el menor temeroso,
y mas confiado.

Del merito del brazo productivo, y cultivador
del Regno de Valencia hablan sin passion, ni
faltan a la verdad las rocas mas escarpadas,
las colinas menor venecibles, los barrancos mas
profundos, los valles muy visitados del sol, y
trabajados de los aires; hasta los terrenos aia-
rados se hallan reconvenidos por la aplicacion
de sus labradores produciendo todos a porfia
aquellos frutos de que son susceptibles sus
calidades, y situacion; cuya industria sostiene
en poco terreno numerosa poblacion dando eno-
canchos para que se fienze si vera, o no sera
su suelo el felicissimo de la tierra de Canaan;
y descendiendo, y contrayendome a los Huertos

de Valencia son solo sus Labradores en
agilidad, limpieza, y diligencia; pero la perenne
accion en los trabajos del campo no les permi-
te recibir otra educacion que la que inevitable-
mente se adquiere por el trato con los pro-
pietarios del terreno y demas pueblo urbano
en las relaciones del comercio de abastos, y de-
pendencias de las necesidades comunes; ni
parece conviene, por muchos motivos politicos,
dejar de seguir esta antigua maxima.

Sobre el extremo de invidiosos Labradores, ul-
tima condicion del presente premio, me parece
que los aradores que se estilan en este campo
no son los mejores, bajo la hipotesi de no me-
dian algunas circunstancias singulares en la
tierra, que requiera de precision los que usan,
convenidos sus agentes por la experiencia de
bien hechos experimentos de ver mas a propo-
sito los ojos para el suelo que tienen a su
carga, que los acreditados de mejores a juicio de
los mas habiles cultivadores de la mayor

parte de los partidos del Reino, cuya armazón,
y algunas piezas principales de su compuesto
anuncian que éstos abren, profundizan, y cavan
la tierra con conveniencia superior para los abo-
nos á los de la Huerta de Valencia. También
me parece que los instrumentos con que cavan,
y rebuelven la tierra están defectuosos; porque su
modelo, y hechura entran poco en la tierra, sola-
mente rompen la capa primera sin alcanzar
ó tocar á la segunda con la que debe mezclarse,
dificultando ésta la union de aquella, dándole
por este medio doble cuerpo, y mas miga al terre-
no constituyéndole todo de una misma calidad en
virtud de los abonos que mutuamente recibe; y
esta operacion se llama otoñar, que es abrir é
introducirse á cultivar la tierra mas allá de
lo que puede penetrar la mejor quita con el
mejor y mas soberbio arado; teniendo entendido
que estos instrumentos de cavar para mezclar
la tierra, y tambien los que hay inventados pa-
ra no mas calentarla, deben ser sus mangos de

largos tasada; los primeros no han de pasar de
tres palmos y medio, los segundos sobre la me-
tad de aquellos; pero estos para otoñar son en
dicha Huerta de cinco palmos de mango, ó pa-
san aun, y siendo con exceso largos han de tra-
bajar los Labradores en la postura comoda de
casi derecho; y si es verdad que no se fatigan,
tambien lo es de que, segun buenos datos, no ha-
cen cosa de provecho.

Mi modo de pensar, y los fundamentos que me
favorecen en mi dictamen no pueden de pronto ad-
vertirse, es menester voluntad de parte de los
Interesados, y tiempo para que estos estudios de
expectacion y locucion se oxalen en los animos
de los oyentes, y observadores; porque la ense-
ñanza por imitacion carece de estados prefijos,
y los dias y los ensayos son las reglas, el me-
todo, y el plan de estudio; pero, sin embargo,
de estos Seminarios indeterminados de educa-
cion popular, han salido muy buenos Atletas.
Se hablado segun me dictan mis deseos,

y se acabó de contar otro merito en mis es-
citos, temiendome por dicho con sola la gloria
de la intencion de queren ser util a miy venera-
dos paisanos. —

h
o
t
a
x
b
x
t



idad, tomado rigurosamente su significado. Esto es lo
que me ha hecho concebir del mérito de esta obra un
simple repaso que me han permitido hacer otras ocupa-
ciones más precisas; pero leída con meditación tal vez
donaría otro juicio. Valencia 13 de mayo de 1805.

B

